vinetur

El Último de la Fila regresa por todo lo alto y firma una noche inolvidable en Marenostrum Fuengirola

Manolo García y Quimi Portet eligieron Fuengirola para arrancar su esperada gira, 30 años después de su último concierto juntos, ante 18.500 personas.

lunes 27 de abril de 2026

ESCRITO POR LAIA ACEBES



Hay noches que son únicas. Noches que no pertenecen al calendario, sino a la memoria. Este sábado, Marenostrum Fuengirola ha vivido una de ellas: elreencuentro en los escenarios de El Último de la Fila, el inicio de una historia que llevaba treinta años esperando volver a escribirse.

Porque ha sido en este enclave único a orillas del Mediterráneo y bajo la silueta del castillo Sohail, en el escenario Unicaja del recinto, donde Manolo García y Quimi Portet han decidido volver a empezar. Marenostrum Fuengirola no es una parada más: ha sido el kilómetro cero de una gira histórica que devuelve a la vida a una de las bandas más influyentes del pop rock español de todos los tiempos.

Desde horas antes del concierto, el recinto respiraba algo distinto. No era solo expectación —que la había,



y mucha—, era la certeza compartida de estar a punto de asistir a un momento irrepetible. De hecho, más de 18.500 personas agotaron las entradas en tiempo récord casi hace un año (apenas cuatro horas bastaron para acabar con todas las localidades tras ponerse a la venta), confirmando así que el regreso de El Último de la Fila no era

solo una noticia: era un acontecimiento generacional que trascendía el propio ámbito musical.

A las 22:00 horas comenzó el viaje. Y bastaron los primeros acordes para que el tiempo dejara de importar. Canciones como 'Insurrección', 'Aviones plateados' o 'Como un burro amarrado en la puerta del baile' no sonaron como recuerdos, sino como presente vivo, coreadas al unísono por varias generaciones que encontraron en ese escenario un punto de encuentro emocional.

El concierto avanzó entre momentos de intensidad y pausa, de electricidad y poesía, fiel al espíritu de una banda que siempre ha sabido transitar entre lo íntimo y lo universal. La conexión con el público fue inmediata, casi física. No hubo distancia entre escenario y grada: hubo comunión. Los propios artistas dejaban claro su asombro ante la energía recibida sobre las tablas: "Es un honor estar aquí, desde el 95 que no estábamos en esta configuración. Hacer esta pequeña gira de 11 conciertos tiene ventajas como son compartir escenario con esta gente fantástica y, sobre todo, el factor más importante que sois ustedes".



Y, para terminar, Insurrección, que no podía faltar en el repertorio, uno de los temas más solicitados a voz en grito por el respetable durante toda la noche. El éxtasis de interpretar y escuchar un tema mítico, que llega tras la euforia de un concierto de altura y sin fisuras, elcierre perfecto a una noche que todos los asistentes pudieron grabar en su retina.

El espectáculo, cuidadosamente diseñado, respetó la esencia del grupo, pero también abrazó la magnitud del momento. Sonido impecable, una producción visual envolvente y una puesta en escena donde los peces plateados fueron los protagonistas, dieron forma a una noche que confirmó por qué El Último de la Fila sigue ocupando un lugar privilegiado en la historia musical de nuestro país.

Pero si algo define este concierto es su significado, el símbolo. No es solo el regreso de una banda; es la vuelta de una forma de entender la música. Porque tras su separación en 1998, y después de casi tres décadas de trayectorias individuales, García, Portet y la banda al completo, han elegido volver sin nostalgia, con la serenidad de quien sabe que su legado nunca dejó (ni dejará) de latir.

Y han elegido hacerlo en Marenostrum Fuengirola. Un ciclo de conciertos reconocido por ofrecer experiencias únicas en directo en un entorno incomparable, que vuelve a situarse como escenario de los grandes hitos musicales. Un espacio donde la música se encuentra con el mar, la historia y la emoción, consolidándose como uno de los grandes referentes culturales del sur de Europa.

Lo vivido este 25 de abril de 2026 no ha sido solo un concierto. Es un comienzo. Un reencuentro. Una declaración. Y, sobre todo, es y será historia viva de nuestro país.